

LA PRENSA.

Gaaayquil, Octubre 28 de 1873.

ESTERIOR.

POLÍTICA EUROPEA.

Bruselas, 16 de Setiembre de 1873.

La confusion que las solas palabras Republica federal han introducido en España es tal, tanta, y asombra de tal modo a la Peninsula ha de bñ que no crea que del continente el fuego del patriotismo que Paris hizo el primer ensayo... De lo que se siembra se cosecha. Despues de tantos años de difundir la semilla de la revolucion, preciso es que se terminara...'

* Vuelvo hoy, dice, a consular mis cartas, y en este comienzo convenien a en la politica epcion en la preusa americana y en la politica europea, aclarando sobre mi conducta, que si bien parecia a primera vista personalistas, son realmente generales de intereses universales...'

* A pesar de esto, yo hubiera aceptado el poder, yo hubiera sostenido hasta el fin a tener medios materiales y morales para realizar mi politica, porque yo jamas he rehuído ninguna responsabilidad...'

territorio nacional, despues de dos años de destierro. Quiero la republica, dije, mas por querer por el camino de la legalidad. Ni por querer por medio abandonados este camino... Cuando la multitud me rodeaba a mi entrada en Madrid yo le decia: el primer tiro que se dispara, herira en el corazon a la republica...'

como los caballos agoten sus fuerzas, indudablemente los jinetes harán uso de las suyas si la densa nebl de polvo que a veces levantan en derredor o las sombras de la noche que se viene encima no logran separarlos... Por fin uno tras otro caballos haciendo el ultimo esfuerzo llegan a lo alto de una espinoza cuesta que domina la anchega vez...'

BOLETIN.

EL CAPITAN NAVARRO.

Por Manuel Brunetto.

(Continuacion.)

En el camino que se llama de Madrid adelantando todo escape un caballo espoleado por el valiente jinete que lo montaba, detras y a corta distancia seguian los otros caballos... El caballo de delante ya cubierto de espuma yá el de atras...'

bramando de por donde se oia. Si duda el otro caballero habia satisfecho su deseo, porque volviendo a espolear su caballo seguia de nuevo la carrera... Pero no tardó mucho que detras de una larga distancia, aparecian en aquel momento otros dos jinetes cuyos caballos debian ser de retiro...'

to a todas las angustias revolucionarias; pero ¡ah! las pierden mas pronto tambien. Mirad la libertad de pensamiento, euan sólida y euan arraigada en el seno de la misma Alemania socialista. Mirad la libertad politica de Inglaterra...'

* Si estas líneas inserta en el discurso parlamentario en que dijo: 'Si la república triunfa del desorden, ¿se alzara la autoridad de la justicia y se conserva la unidad nacional...'

que los caballos agoten sus fuerzas, indudablemente los jinetes harán uso de las suyas si la densa nebl de polvo que a veces levantan en derredor o las sombras de la noche que se viene encima no logran separarlos...

de librarse de esta calamidad, cuando bajo el sistema liberal a cada uno fue licito aplicar a las palabras la idea que mejor cuadrara a sus intereses...'

En una sociedad que cuenta millones de existencias, organizado bajo un sistema dado, que viene sirviendo de regla para formar las creencias, los hábitos y las costumbres...'

que los caballos agoten sus fuerzas, indudablemente los jinetes harán uso de las suyas si la densa nebl de polvo que a veces levantan en derredor o las sombras de la noche que se viene encima no logran separarlos...

que los separaba de la alquería de que habíamos hablado, y que estaba situada a orillas del camino...

que, cuando les echaba otra del que la fuerza, cuando los caudillos toledanos decían: "¡El rey se llama así, es cuanto gobierna con justicia el pueblo de este casto país!"...

En las naciones de eterna subsistencia fueron la piedra angular sobre se levantó la monarquía, que colócase a España a la cabeza de la civilización europea...

La rason filosófica de esta ley añadidos a las otras, en que se detallan minuciosamente los derechos y los deberes de los reyes...

—Silencio por Dios, no hai tiempo que perder... —¿Dios por Dios, no hai tiempo que perder... —¿Dios por Dios, no hai tiempo que perder...

—Pues bien Navarro—contestó cariñosamente Ana—queriendo salvarnos, vamos a perderlos todos. —Navarro, credme—añadió la otra afecto-

Si la cuestion es el alimento, cada cual lo habla según lo ha menester, sin que nadie se lo busque y adobe, ni menos duelen lo siembre, labro o fabrique.

—Es superior a todo otro poder, inescusable a las ambiciones comunes y está colocado sobre todos los accidentes y luchas de la sociedad...

—Caballero, tanto entendido que es usted cristiano; por tanto, mego a usted sea, sirva prestar un servicio a este joven infeliz...

(Gaceta Internacional)

VARIEDADES.

INSTRUCCION POPULAR.

El duque de Orleans, rejente de Francia desde la muerte de Luis XV, demasiado famoso por su impiedad y sus desordenes...

—Un viejo conde de Anhalt, no creia en Dios; pero en cambio, cuando iba a la caza, se volvía del camino...

—Hobbes, incrédulo de día, jamás dormía solo de noche, por temor de los duendes.

—El marqués d'Argens, tan ajeno de toda idea religiosa, no podía tolerar que se completara el número de trece personas en la mesa.

—La princesa Amelia, hermana de Federico, rey de Prusia, teniendo casi tanto talento y tanta filosofía como él, se había visto la buena ventura...

—Ana no corre peligro alguno, su caballo se para a raza árabe, salvará en pocos minutos la distancia que nos separa del pueblo.

—No, aunque todo se pierda tu no saldrás de aquí—dijo Navarro ciego de amor y de ternura.

—Volad Inés—esclamó en aquel momento donna Irene—no podéis perder un momento si queréis salvarnos...

—Es verdad señora—murmuró Navarro soltando la mano de Ana—Dios y el rei me perdonen si por un momento he dudado entre mi amor y mi deber.

LA CARTA DE UNA MADRE.

Visitaba un médico, M***, a uno de sus clientes que se hallaba enfermo, joven de unos treinta y dos años.

—Hablé en la escalera un anciano sacerdote, que me dijo: "¿Caballero, tanto entendido que es usted cristiano..."

—Caballero, suplico a usted no me hable de religion, pues no creo en ella.

—"Ya lo que yo creo es en el oyo y en el sueño, contestó con tono burlón.

—"Algunos días más tarde hice una segunda tentativa, que no dió mejores resultados que la primera.

—"Oiga usted, señor doctor, díjome el enfermo, estando un poco la filosofía, y la comoco bastante para creer en la existencia del alma.

—"Un día en que apliqué una ventosa al paciente, necesitando un pedazo de papel, eché mano de una carta que había junto a la almohada...

—"Por la tarde del mismo día, volví junto a la cabecera del enfermo que iba empeorando cada vez más.

—"Doctor, me dijo, esta carta es la última que me escribió mi madre: hace un año que la llevo encima, y la he leído más de cien veces.

—"Tomé la carta y comencé a leerla. Ah! no, jamás desde entonces he leído nada tan tierno y conmovedor.

—"Míre al enfermo; le vi florir en silencio, y mis lágrimas fueron a confundirse con las suyas.

—"Levantéme al punto y exclamé: ¡Infeliz! ¡Podéis creer que la que escribió esta carta, no tenía almas.

—"El día siguiente cuando á buscar al anciano sacerdote, con el cual converso un largo rato.

—"Dos días después recibí los santos sacramentos con santa edificación.

—"Todavía vivió una semana. Sin cortés frialdad no era mas que un disfraz bajo el cual se ocultaba un corazón, estroviado sin duda, pe-

—Cuando este murió, Domingo vestía ya el honroso uniforme de los oficiales de la guardia.

—Cuando los malos tiempos, los bravos momentos de Navarra elevaron la bandera por don Carlos y Domingo abandonando sus amores y su país, volvió a presentarse a Zamañearegui, figurando a poco como uno de los más renombrados capitanes del carlista por su habilidad, su valor y sus conocimientos.

—La guerra patriótica de los siete años comenzó por la península y desarrollóse y creció en el suelo valenciano en la época de

ro buena y generoso. Murió en mis brazos y los del buen sacerdote, cubriendo de besos los pies del crucifijo y la carta de su madre."

(De la Revista Popular de Barcelona.)

REMITIDOS. ALEJANDRO PETION.

AL MI QUERIDO AMIGO EL SEÑOR LUIS MARIA GALVE EN PRUEBA DE AMISTAD Y PROFUNDO RECONOCIMIENTO.

(Continuación.)

—Leer la historia de Haití, prevenir las complicaciones, estudiar las causas, observar los movimientos, apreciar las singulares peripecias a que tan ligeros intereses encontrados, y hallar por dónde una república de africanos en el suelo de América, fundada y sostenida por hombres pertenecientes a todas las razas...

—Y cuando aquellos hombres ilustres: Petion y Toussaint, Borgella, Lys, Beauvais, Pichard y muchos otros, que empiezan por entregarse al primero que los brinda una sonrisa, Petion sirve a los realistas que lo odian.

—"Perveniendo su error a cualquiera que en nuestros países se haya dejado arrastrar por la brillante gloria, o llevar tras la estóica e incorruptible moralidad.

—Petion recibió su bautismo de sangre en Saint-Maro, peleando en favor de los realistas y bajo las ordenes de Mr. de Manduit. Pero entendiéndose, que esta vez los realistas, mas libres que los colonos Blancos, combatian para imponer que la aristocracia entregase la colonia a los ingleses.

—Los siuipatizadores de la revolucion de Francia triunfaron en Port-au-Prince de los aristócratas, y los colonos obligados a capitular reconocieron "la asimilacion politica de los mulattos y de los negros libres con los blancos."

—"¿Y así sin distinción de matices su modestia, y tal vez su plan, le indujo a ceder el primer puesto a los respetables Beauvais, multo, y Lambert, negro.

—Joven, gallardo y prudente, generoso y generoso, amigo leal como pocos, humilde y obe-

—que nos refiriéramos preparábase allí un importante movimiento: lo mas notable del país estaba decidido a hacerlo y solo faltaba un jefe valeroso y entendido que se pudiese a la cabeza; lo pidieron al real de don Carlos y al efecto fue nombrado Navarro, hijo del país y en el que contaba con grandes afectos.

—"Y así si has tenido allí haber dejado su corazón al partir para la guerra, allí a su Inés preciosa huertana de diezinueve años que notó y él suspiraba por el capitán.

—"Inés, aunque casi una niña, era valiente como un hombre; realista de pura raza, su ilusión y su vida eran el rei, Navarro y su abuelo, anciano de sesenta años que le servía de amparo en su orfandad, que le amaba mas que a una hija; oh! sí fuera por ella—sola le decir Inés—yo sería la esposa de Navarro y le seguiría inextinguible en los combates.

—Domingo Navarro amaba no menos a su Inés; la amaba con esos amores puristas que brotando del alma van a sustituirse en el altar con las bendiciones del sacerdote católico; la amaba con ese delirante afecto que Dios inspira a los corajones sin mancha, con ese sublime cariño que sin hacer de una mujer un idolo; la pretende por amable compañera de la vida.

(Continuará.)

